

Si has estado alrededor del “movimiento” de fútbol soccer por un buen tiempo seguro lo has visto, dice Matt McDonagh, la Van blanca marca Ford 1980 inevitablemente llega a otro campo más de fútbol soccer en el Sur de California, su interior lleno de historia, psicología llena de arte, y creencia. El odómetro va subiendo a 400,000 millas con casi menos señas de uso que su dueño, este miembro retirado de 63 años de mente ágil, está tan confiado en el vehículo que maneja, como en que sus niños entrarán a paso firme sobre la competencia que los espera en el campo. Los niños adolescentes allí, de familias Latinas inmigrantes de Pomona, Ontario, Fontana y Compton, están infundadas en psicología de fútbol soccer, debate sociopolítico y, cuando lo amerita, imágenes de guerra de otro lugar y tiempo, pero tan familiar.

Pero es irónico, en capas como una cebolla, lo que es mucho más aparente cuando McDonagh, en su tercer intento, finalmente lucha contra la puerta corrediza para dar a conocer a su equipo, que ha de ser el grupo que menos se espera portaran aros verdes y blancos de Jock Stein.

Compuesto casi exclusivamente de las ligas de los barrios Mexicanos del Interior del estado y del interior de Los Angeles, el campeón nacional de Fútbol Soccer de U.S.A. Sub-14 Los Celtic F.C. proporcionan literalmente un contraste oscuro entre la mayoría de la oposición de la Liga de la Costa, así como con el inmigrante Irlandés de ojos azules, piel pálida y barba blanca, que ha constituido lo que sus colegas llaman un equipo histórico.

El lleva su van por los freeways a Compton semanalmente para recoger a sus cuatro jugadores del centro de la ciudad de Los Angeles – Moisés Balderas, Mario Gutiérrez, Omar Ramírez y Omar Tapia, para sus sesiones de entrenamiento en Ontario. El cuarteto no tiene otros medios para llegar al entrenamiento.

“Estos son el tipo de niños que comúnmente no tienen la oportunidad de tener la experiencia de fútbol soccer en clubes de jóvenes”, dice Ziad Khoury, director de Slammers FC. “Matt les da la oportunidad de entender que significa la Liga Costera de fútbol soccer. Están expuestos a universidades y equipos nacionales, para que ellos tengan la oportunidad de alcanzar el siguiente nivel. Lo que Matt ha hecho con los Celtic, y específicamente con su equipo, demuestra que él es sencillamente un excelente ser humano. El es un gran embajador del juego.”

“El equipo es absolutamente asombroso,” dijo Colin Chesters, director de entrenamiento de los San Diego Surfs. “Podría ser el mejor equipo Sub-14 en la historia del Sur de California.”

La mayor ironía de la situación sólo es apreciada por McDonagh al regresar a su lugar de origen County Sligo, Irlanda; también hogar del poeta William Butler Yeats y Andrew Kerins, el hermano Cristiano Marista quien fundó Gasgow Celtic F.C. en 1888.

Nacido el día después del hecho ocurrido en Pearl Harbor, McDonagh creció jugando fútbol de Gales, no fútbol Inglés. Fue el mayor de seis hijos de una familia que cultivaba cualquier cosa, todo y sólo “lo justo para dar de comer a la familia.” Dice que cuando salió de Irlanda a América en el barco Queen Mary ya estaba enfadado y cansado del invierno frío y húmedo de 1960. Lo que ha cambiado en el intervalo se hace muy aparente cuando regresa a casa.

“Cuando regreso me doy cuenta de lo Americano que me he vuelto,” dice McDonagh. “Extraño la diversidad, el factor étnico, el clima, la atmósfera del Sur de California, que es para mí, el paraíso.”

Y que diría su persona de 18 años si hubiera sabido que, como Kerins para los Escoceses, utilizaría el juego Inglés para unir a las culturas Irlandesas y Mexicanas del Sur de California?

“El diría, ‘Olvida esa idea,’” contesta McDonagh riéndose. “Pero la vida es buena.”

Es este punto de vista positivo que liga su niñez a la de sus jugadores.

“Los niños Hispánicos en mi equipo y mi propia crianza como un hombre joven en Irlanda, se encuentran en un camino muy paralelo,” dice McDonagh. “Todos estamos acostumbrados a una vida dura.”

“Mi niñez fue muy dura, en el sentido de que de ninguna manera estábamos en buena posición económica, aunque nunca nos sentimos pobres. Hasta estos días en California, las diferentes clases sociales son muy marcadas y claras”.

El es el Irlandés insistente, utilizando su tiempo con sus jugadores insistiendo en el tema de las divisiones de clase, para informarlos de lo que sucederá si no tienen estudios.

“Si ellos no tienen estudios, entrarán a pandillas y terminarán con tatuajes en los lados del cuello,” dice McDonagh, vivazmente. “Si ellos van a la escuela y tienen estudios, la vida será buena con ellos”.

“Les insisto constantemente sobre las consecuencias de sus actos”. Parte de lo que hace que McDonagh sea exitoso, es su habilidad de ver más allá de las diferencias superficiales de sus jugadores, hacia su potencial como seres humanos.

“Ellos son igual de inteligentes que el maestro, generalmente anglosajón, que está sentado frente a ellos,” dice McDonagh. “Les digo, ‘Si pusieran la mitad del esfuerzo que ponen al fútbol soccer hacia sus tareas, todos tendrían doctorados.’ Eso es un hecho.”

El efecto potencial del tiempo bien aprovechado con McDonagh se puede encontrar en Ab Alvarez, que jugó en uno de los primeros equipos de Celtic a principios de los 80. “Yo lo valoraba entonces,” dice Alvarez, pero “ahora puedo valorarlo mucho más.” El hijo de inmigrantes cubanos, Alvarez es ahora el decano y entrenador de fútbol soccer en una escuela Preparatoria Cristiana en Sacramento.

“Matt McDonagh haría cualquier cosa por sus jugadores en cualquier momento,” dice Alvarez. “Si le hablaras a las 3a.m., él estaría allí para ti. Es una persona nada egoísta. Mucho de lo que hizo y hace es la razón por la que yo soy entrenador ahora.”

Haber portado la banda de capitán de los Celtic es un honor que Alvarez décadas después aún abraza. El considera su trabajo con su club, RC Arsenal, como la oportunidad de regresarle algo a McDonagh y a sus entrenadores.

“Trato de hacer lo que él hizo,” dice Alvarez. “Date al amor al juego y al amor a los niños.”

Todavía recuerda una semifinal del torneo en que su equipo perdió ante el equipo Culver Eagles que incluía varios profesionales del futuro, incluyendo a Marcelo Balboa de U.S. internacional. Dos tiros de penal ya al final cambiaron una victoria de un gol a una pérdida por un gol. “Nos sentimos como que nos habían robado,” dice Alvarez. “Recuerdo que después del juego, lo más importante era deportividad. Aunque nos sentíamos tristes, Matt se contuvo, “Vamos a ser deportistas en esto, jóvenes.”

“La lección de vida siempre fue más importante que el juego, aunque trabajamos muy duro ese día para ganar.”

McDonagh es visto por sus colegas como uno de los hombres más caballerosos del Sur de California, es por esto que tanta gente estaba contenta de ver regresar este verano a los Celtic de Orlando con un título nacional.

“Es una de las personas más amables en este negocio,” dice Khoury. “No había ni una sola persona en el Sur de California que no quisiera ver que tuviera éxito. Se lo merecía por tantos años que fue entrenador. Y, cuando ese grupo tan especial se lo dio, resultó el final perfecto a la temporada.”

Los padres inmigrantes que se juntan para ver a sus hijos jugar en los barrios de Pomona tienen una frase que aplican a McDonagh. Es “hombre lobo que sale del cielo para recoger a sus víctimas,” dice McDonagh, quien por lo general realiza sus viajes para cazar talentos con su pequeño perro Maltés blanco. “Me han dicho así tantas veces. Por lo general, soy el único anglosajón en el lugar.”

Pero McDonagh puede vincularse con alguna familia porque él, también, es un inmigrante – un patriota feroz que predica la integración y Americanización tan fervientemente como el menosprecio que siente por Oliver Cromwell y la opresión por siglos de los Británicos hacia su tierra. “Les explico que, si están aquí para quedarse, están obligados a Americanizar,” dice McDonagh, “Les digo, ‘Les estoy haciendo un gran favor que ni se imaginan.’ (La Promesa) no ha fallado aún.”

“Sé que puedo confiar en Matt completamente,” confirmó el portero de los Celtic George Amezcua, quien ganó el premio Golden Gloves en las nacionales. “Todos saben que es un hombre muy amable. Lo respeto mucho.”

El respeto fluye en ambos sentidos. McDonagh recientemente tuvo un debate típico de su interacción con sus jugadores, con el delantero Michael Mora. El tema fue color de la piel. “Si estás preocupado por el color de piel y la imagen de la vida misma, entonces eres un alma perdida,” McDonagh le dijo a su jugador. Si tu piel es morena y tus ojos cafés, y mi piel es blanca y mis ojos azules, eso no tiene importancia si no somos buenos con otras personas, si no nos comportamos en una manera que sea aceptable en la sociedad y si no nos queremos por lo que somos.” Mora tomó unos segundos para digerir la información y contestó, “Tu piel puede ser blanca,” contestó Mora, “pero eres tan moreno por dentro como el resto de nosotros.”

McDonagh lo tomó como el mejor de los cumplidos.

Por Joe Curley

Cada entrenador tiene sus propios métodos. Pregúntale a un entrenador sobre los detalles y muy probablemente responderá que, no son los medios sino el fin que tiene importancia al fin de cuentas.

Lo que algunas veces marca la diferencia entre ganar y perder es la comunicación de ideas entre el entrenador y los jugadores.

“Cada entrenador tiene su forma de abordar asuntos,” dice Ziad Khoury, director de Slammers FC. “Cualquier cosa que ha hecho, lo ha hecho perfecto, porque ha logrado transmitir el mensaje. Esa es señal de que es un entrenador especial.”

De quien está hablando Ziad es Matt McDonagh, el entrenador veterano por 25 años en el Sur de California, quien recientemente guió a los Celtic FC a los campeonatos nacionales Sub-14 para niños. Poco convencional, por decirlo de alguna manera, el nacido Irlandés McDonagh le gusta emplear el arte de la psicología en fútbol soccer.

Antes de retirarse del estacionamiento, les instruye a sus jugadores que tomen todo el espacio posible en los calentamientos, estirándose sobre toda su mitad de cancha.

“(Entonces), quiero gritar las órdenes mientras los jugadores se mueven en el espacio de tal manera, y con tanta habilidad técnica, que el equipo opositor tiene que dejar de hacer lo que está haciendo para observar,” dice McDonagh. “Para que el sólo hecho de ver el uniforme ponga temor de Dios en el equipo opositor.”

Eso suena como las palabras del gran jugador de antaño del Liverpool, Hill Shankley, quien fue el primero en introducir una vestimenta toda roja, porque pensaba que se veía más grande y más fuerte. McDonagh no deja que su equipo se sienta más pequeño o más débil, aún con el hecho de que alrededor de una tercera parte de su equipo pesa menos de 100 libras.

“Yo opino que, el entrenador opositor deberá de estar haciendo lo mismo,” dijo McDonagh. “Hombre por Hombre, en cualquier posición, no me importa si tienes la mitad del tamaño del otro. Seremos mejor individualmente porque somos equipo. Somos como un carro de carrera de Indianápolis. Estamos listos para comenzar, todo lo que tenemos que hacer es poner el pedal sobre el metal.”

Tiene una gran variedad de pláticas de equipo a su disposición. Pero una si apenas incluye una palabra.

“Algunos entrenadores se la pasan hablando por 15 minutos y nunca se callan,” dice McDonagh. “Por ello después de 5 minutos pierden la atención de los jugadores. La brevedad puede ser más efectivo algunas veces.”

Una vez él dio una plática en el medio tiempo, que apenas si se puede considerar una “Plática”. Perdiendo 1-0 en el medio tiempo de una semifinal regional, utilizó 90 segundos para decirle a su equipo “que actuación tan patética estamos llevando a cabo.” Luego entonces les dio instrucciones a sus jugadores de beber algo y regresar, entonces los Celtic esperaron que llegara la segunda mitad del juego, hincados sobre una rodilla y en silencio, mirando para enfrente sin moverse.

Pasaron 8 minutos para que regresara el árbitro, 10 minutos para que la oposición estuviera presente, y 25 minutos para que los Celtic tuvieran un firme 3-1 en el juego.

Esto no significa que McDonagh utiliza el método del silencio para los partidos grandes. Regresó al método "Rambo" utilizado y comprobado efectivo, en la final nacional en Orlando de fútbol soccer de Jóvenes de U.S.A.

"Les expliqué a mis jóvenes que la misión es tan secreta que no la podía divulgar hasta la mañana del ataque," dice McDonagh.

Cuando iban camino a la cancha para jugar, les dijo a su equipo compuesto solamente de mexicanos, en su manera Irlandesa, que "nos viéramos como la IRA Mexicana (Armada de la República Irlandesa), guerrilleros camino a Belfast."

Después de todo, dice McDonagh, después de varios años jugando con él, sus jugadores "saben más de la IRA y su filosofía que los ciudadanos de Irlanda."

Durante estos días de la guerra en contra del terrorismo, McDonagh no ha hecho comentarios tan políticos que digamos, pero sus jugadores entendieron y ahora son campeones nacionales.

"Eso es equivalente a los Hispanos en el sentido de que cuando estás abajo, no estás fuera," dijo McDonagh. "Si tienes determinación, si eres orientado a metas, la suerte encontrará tu camino.

"Si vamos perdiendo en un partido de fútbol soccer, creo firmemente que pelearán para ganar. Y si nos vamos abajo, nos vamos abajo con las pistolas disparando hasta llegar al último de los hombres, en una lluvia de tiros y gloria."